

Clase de Roberto Baschetti dada en la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social en el segundo semestre del año 2.000; en el marco de la materia que brinda, titulada “Una interrelación entre Periodismo e Historia Política Argentina”.



HISTORIA DE LA REVISTA CRISIS

Caracterización

“CRISIS fue un largo acto de fe en la palabra humana solidaria y creadora (...) Por creer en la palabra, en esa palabra, CRISIS eligió el silencio. Cuando la dictadura militar le impidió decir lo que tenía que decir, se negó a seguir hablando”. Eduardo Galeano.

La revista CRISIS apareció entre mayo de 1973 y agosto de 1976, produjo 40 números de alrededor de 80 páginas cada uno.

Se distribuyó en la mayoría de nuestras provincias y se ofreció en librerías de por lo menos 5 países americanos (Bolivia, Perú, Uruguay, México y Venezuela).

Difundió repartidas en cada número, un total de 76 serigrafías creadas por 20 artistas plásticos rioplatenses y otras 50 ediciones facsimilares de periódicos, caricaturas, mapas y documentos ligados a la historia argentina desde el año 1550 hasta el año 1842. Cobijó entre sus páginas las obras de decenas de poetas y narradores de todo el mundo e ilustró sus ediciones con trabajos de más de 60 dibujantes, escultores y fotógrafos.

“Krisis”, palabra griega, que significa decisión, cambio, mutación importante en el desarrollo de un proceso. La revista no poseyó editorial ni expuso pautas a seguir desde sus primeros números. Hay dos posibles razones para tal ausencia.

- a) Las diversas líneas político-culturales que expresaba no habría permitido definiciones explícitas, algo desafiantes, al estilo de los manifiestos y revistas culturales en general. El “manifiesto” era de por sí la existencia misma de la revista, el sumario correspondiente a cada número, su nómina de colaboradores.
- b) Desde otro ángulo, la ausencia de un editorial expreso, crea un tipo de comunicación editor-lector que no recurre a preámbulos, que prescinden de fórmulas habituales para instituir el canal por el que ha de desarrollarse esta relación.

Sin embargo esta prescindencia inicial se vio pronto interrumpida por diversos acontecimientos que hicieron necesario un diálogo por afuera de las notas firmadas. Surgen una serie de “editoriales de hecho”, donde CRISIS va fijando su proyecto cultural, sus adhesiones y sus rechazos.

En el N° 6 un suelto de primera página da cuenta de la muerte de Pablo Neruda –colaborador de la revista- en un Chile ya dictatorial con Pinochet.

En el N° 12, bajo el título de “Al lector” y a un año de su nacimiento, alude a la ausencia de “estridentes manifiestos y declaraciones de principios” y aporta un dato clave al respecto al decir que la revista es ***“un vehículo de difusión y conquista de una identidad cultural nacional y latinoamericana que quiere ser útil en el marco mayor de las luchas de liberación”***.

En el N° 18 podrá leerse que *“el objetivo de CRISIS no es el de reproducir los esquemas de las revistas literarias tradicionales. Tanto como seguir el proceso literario, interesa analizar los problemas de infraestructura cultural, recoger los testimonios más escondidos y marginados de la cultura popular, atender a las formas masivas de comunicación e información”*.

Esa propia dinámica que implica un compromiso con la realidad, llevará a la revista a un sinnúmero de problemas con el poder.

1. La detención del periodista Villar Araujo, autor de una serie de notas de excelente factura interdisciplinaria, sobre temas candentes de la época como los negociados del petróleo o el proyecto de ley agraria (reforma agraria) de Horacio Giberti, secretario de Agricultura y Ganadería de José Ber Gelbard. Villar Araujo se va del país y luego retoma sus notas de España, donde lo sorprende el golpe del 76 y allí se exilia.
2. En el N° 30 (octubre 1975) aparece en la revista una declaración de repudio y exigencia de garantías, con motivo de las amenazas de muerte dirigidas a CRISIS y su editores.
3. Avanzada la gestación de la represión desaparece el coordinador gráfico de la revista (Luis Sabini, luego aparece y se exilia en Suecia), secuestran en Uruguay –y luego liberan- a Ugo Ulive, corresponsal en Venezuela y en Córdoba el mismo día del golpe (24-3-76) asesinan en Córdoba al editor y librero Alberto Burnichón, amigo y colaborador de CRISIS.
4. Esta serie de editoriales-denuncia, impuestas por los hechos y por la grandeza ética de sus redactores, culmina, desde luego, en el número 39 (julio de 1976) con el reportaje al Padre Castellani y a Horacio Ratti, presidente de la SADE, luego de un almuerzo con el presidente-general Videla, al que asistieron además Borges y Sábato, y en el transcurso del cual, Castellani pidiera por la vida del escritor Haroldo Conti, secuestrado el 5-5-76, uno de los más cercanos colaboradores de CRISIS.

El contexto histórico en que se edita la revista.

Una revista que se piensa así misma latinoamericana, nacional, plural, libre, sin concesiones, popular.

El momento en que aparece CRISIS coincide con la llamada “primavera camporista”, en mayo de 1973, luego del triunfo popular de las elecciones del 11 de marzo del mismo año y antes de la matanza de Ezeiza (20 de junio), un corto e intensísimo período de promesa y entusiasmo.

- Eduardo Galeano, su director, dirá al respecto: ***“CRISIS fue el sueño de un grupo de gente que a su vez expresaba la voz de varios. Algo así como la espumita de una ola en ascenso...”***

El impacto de CRISIS en el medio periodístico:

Por ejemplo el diario “La Opinión” (10-5-73) le reserva una destacada nota bajo un título consagratorio: “Surge en Buenos Aires una ejemplar revista de ideas”. La inserción de la revista en el medio cultural se evidencia, además, por las proyecciones del tiraje de ejemplares:

Nº 4 (agosto 1973).....	20.000 ejemplares
Nº 18 (octubre 1974).....	28.000 ejemplares
Nº 25 y 26 (mayo y junio 1975).....	34.000 ejemplares

Este pico en cuanto a tiraje de ejemplares coincide con dos hechos significativos, aunque lamentables, para el país y la revista. El primero, de índole económica, por cuanto entre junio y julio acontece el llamado “rodrigazo”, tentativa de aplicación de un plan económico antipopular y también por los ataques a los responsables y colaboradores de la revista.

Una exasperante muestra del alcance e inserción de CRISIS como propuesta cultural, puede hallarse en el relato que Federico Vogelius su editor y mecenas, realiza sobre su primer secuestro:

“Uno de los secuestradores me preguntó si había sido director de CRISIS y me contó que tenía la colección completa (...) Lo primero que quiso saber era si los conocía a Borges y a Sábato. Claro que sí –le respondí- el nombre de CRISIS lo eligió Sábato. Eso lo animó. ¿También lo conoció a Raúl González Tuñón? Cuando le conté que éramos bastante amigos no dejó de hacerme preguntas... Y más adelante: Espero que hoy me cuente todo sobre CRISIS, nadie sabe que yo la leo...”



El I.V.C. (Instituto Verificador de Circulaciones) afirma que la revista en marzo de 1974 vendió 17.468 ejemplares, creció hasta un tope de 24.637 en julio del mismo año (muerte de Perón), y se estacionó en un promedio de 22.000 ejemplares hasta su cierre en 1976.

Acerca de su presentación.

En el plano de su concepción visual, cabe incluir el aspecto gráfico de CRISIS como parte de sus fundamentos no pregonados, pero visibles: numerosos blancos, tipografía homogénea y un particular uso de la minúscula, que en conjunto ofrecen un objeto de lectura apacible y llano. El uso de colores fuertes en la tapa también fue una novedad.

(Con respecto al uso de las letras minúsculas, recuerdo el comentario de un militar que aseguraba que su uso y el dejar de lado las mayúsculas, escondía el fin de imponer el comunismo al no haber jerarquías ni nombre propios y donde todos eran iguales).

Siguiendo en tema, en CRISIS encontramos el rompimiento de muy afianzados cánones –como la escritura con mayúscula de los nombres propios– junto a la aspiración de un acceso directo a las clases populares, mediante una gráfica sencilla y reconocible y un papel de aspecto rústico y de bajo costo.

Súmese a esto las viñetas que acompañan cada número, de tamaño menor, colocadas casi a la manera de un sello ratificadorio de las palabras que lo anteceden. Esta elección gráfica también echa por tierra ciertas convenciones, esta vez en cuanto al modo de captar la atención del público: en lugar de fotos impactantes o títulos en cuerpo mayor; algunos nombres de peso (“textos de ernesto guevara”; “inéditos de césar vallejo”, etc.) van en tipografía que recuerda la escritura a máquina y con viñetas que alternan obras de Guadalupe Posadas con códigos mayas, dibujos del período independentista y grabados que podrían integrar un manual de zoología fantástica americana. En todos los casos estamos hablando de imágenes nuestras, relacionadas con nuestro acervo cultural e histórico, pero no necesariamente conocidas ni divulgadas.

Las notas generalmente eran extensas y sus autores escribían con la calidad y el vuelo que se puede hallar en la buena literatura.

Una revista integradora en lo literario.

Siempre relata Raúl González Tuñón, que ya en la década del '20, Arturo Cancela, proponía el nombre de “Floredo” para una posible unidad de los grupos antagónicos de Florida (elitista) y Boedo (popular). Esta aspiración parece consumarse en CRISIS. Los más conocidos y respetables escritores de ambos sectores tienen su lugar en la revista: Borges, Gironde, Güiraldes, González Tuñón, Marechal, Scalabrini Ortíz, Macedonio Fernández, Castelnuovo, Sábato, entre muchos otros.

Una revista comprometida con los cambios mundiales.

La noción de “imperialismo” atraviesa y define el interés de CRISIS respecto del escenario político internacional. Prioriza la difusión y discusión de hechos ligados al eje

Imperialismo – Descolonización

Dictadura – Democracia.

En este contexto da amplio espacio:

Al golpe de Estado contra Salvador Allende (1973)

A la revolución de los claveles en Portugal y el proceso de independencia de sus colonias (1974)

Al resquebrajamiento de la dictadura de los coroneles en Grecia (1974)

A la revolución peruana de Velasco Alvarado (1974)

A la muerte de Francisco Franco y la transición española (1975)

A las consecuencias mundiales de la guerra de Vietnam, la crisis del petróleo y la carrera armamentista.

Una revista hecha por amor al arte.

Si de alguna manera debiéramos puntualizar los temas centrales de CRISIS, debería hablarse de: identidad nacional y continental, vanguardia artística, cultura popular, proceso literario, compromiso social y artes plásticas.

Con respecto a éste último rubro, la revista CRISIS se emparenta con las prácticas seguidas por publicaciones anteriores (Inicial, Proa, Martín Fierro, Claridad, etc.). Reserva dos columnas habituales sobre el tema. “Artes Plásticas” a cargo de Vicente Zito Lema (V.Z.L.) y “Los ritmos y las formas” a cargo de Jorge Romero Brest (J.R.B.). Allí hay numerosos reportajes a pintores y escultores, una nutrida panorámica de las exposiciones locales y notas y análisis sobre el papel del artista y los circuitos artísticos. Esto está directamente relacionado con la difusión de serigrafías antes mencionada.

Pude decirse que la columna de V.Z.L. apunta a la difusión de la cultura popular. La de J.R.B. por su parte, a posicionar la alta cultura. Esta interesante dupla cultura popular – alta cultura se expande al resto de la revista, ya en lo literario propiamente dicho.

En cuanto al primer segmento (cultura popular), CRISIS fue expresamente amplia al ocuparse de producciones culturales habitualmente consideradas marginales respecto de la noción dominante sobre la cultura: radioteatro, cancionero y cancionistas populares, cine documental., murga, curanderismo, humor gráfico, mitos y creencias indígenas, circo criollo, narraciones orales.

Propone así, una visión totalizadora y productiva de la cultura, a tono con las elaboraciones teóricas antropológicas existentes sobre los hechos culturales. No debe olvidarse al respecto, que la revista inauguró las historias de vida como género, de la mano de María Esther Gilio.

En relación al tópico “alta cultura”, CRISIS no vaciló en incluir textos, producciones y reportajes a autores clásicos o de vanguardia, pero usualmente ligados a un consumo elitista, consumo que en buena medida ayudo a socializar: James Joyce, Italo Calvino, Roland Barthes, Carlos Saura, Franz Kafka, Umberto Eco, Alain Resnais, Luigi Nono, Sigmund Freud, Cesare Pavese, Jean Paul Sartre, Thomas Mann, solamente entre norteamericanos y europeos.

La revista como difusora de la cultura.

La revista apuntó a la divulgación, tanto de los conocidos como de los nuevos valores.

Dentro del grupo de los “consagrados” CRISIS entregó avances de obras cumbres:

Teresa Batista cansada de guerra.....	Jorge Amado
Abbadón el exterminador.....	Ernesto Sábato
Yo el supremo.....	Augusto Roa Bastos
El recurso del método.....	Alejo Carpentier
La canción de nosotros.....	Eduardo Galeano
Mascaró, el cazador americano.....	Haroldo Conti
El otoño del patriarca.....	Gabriel García Márquez

Entre los escritores incipientes o poco difundidos hacia principios de los '70 que CRISIS albergó, se encuentran intelectuales que a partir de una década más tarde, la del 80 entregan sus mejores obras: Ricardo Piglia, Liliana Heker, Andrés Rivera.

Otro mérito de la revista fue abrir sus páginas a escritores del interior de nuestro país, como Antonio Di Benedetto (Mendoza), Daniel Moyano (La Rioja) y Héctor Tizón (Jujuy).

La revista pasa a ser un paradigma con el tiempo.

Dice el filósofo Santiago Kovadloff: ***“CRISIS fue el correlato desde la izquierda de lo que significó ‘Sur’ desde el pensamiento liberal. Ambas publicaciones condensaron el espíritu de dos momentos fundamentales del país. Uno, el de la preguerra, donde América del Sur y del Norte no se veían como antitéticas. A esa convergencia respondió ‘Sur’. CRISIS, en cambio, respondió a la posibilidad de transformación ideológica, cultural y política del continente hacia una izquierda progresista”.***

Los que escribían, participaban y dirigían la revista

Eduardo Galeano. Director editorial (1973-1976). Debe exiliarse en el 76 en Barcelona.

Julia Constenla. Secretaria de Redacción (1973-74). En ese cargo, durante los primeros doce números. Luego se dedica a los cuadernos y libros de CRISIS. Con el golpe militar del '76 se exilia en Roma.

Juan Gelman. Secretario de redacción (1973-75). Del número 5 al número 25 de la revista. Con el golpe también se exilia en Roma.

Hermenegildo Sábat. Dibujante de CRISIS (1973-1976).

Vicente Zito Lema. Responsable de la sección Plástica, secretario de redacción (Nº 35-36) y director editorial (Nº 37-40). Luego del golpe se exilia en Amsterdam, Holanda.

Haroldo Conti. Colaborador de CRISIS. Secuestrado-desaparecido en 1976, escritor y militante político.

Otros renombrados colaboradores de la revista: Mario Benedetti, Ernesto Cardenal, Julio Cortázar, Roberto Fernández Retamar, Fontanarrosa, Rogelio García Lupo, Kalondi, Heriberto Muraro, Pancho, Ricardo Piglia, Angel Rama, Eduardo Romano, Gregorio Selser y Héctor Tizón.

Quien desee profundizar el tema debe leer: ***“CRISIS 1973-1976. Fundamentos-Puentes-Debates-Rupturas. Una experiencia cultural en los***

70". Inés Vázquez. Historia de las revistas argentinas tomo I. Asociación Argentina de Editores de Revistas. 1995.

Federico "Fico" Vogelius: el padre de la criatura.

Nació en 1919 y falleció en 1986. Fundador y director ejecutivo de CRISIS (1973-1976). Nacido en Argentina, se recibió de agrimensor a los 19 años, dedicándose luego a la creación de diversas industrias: verduras deshidratadas, laminación de aluminios, confección de muñecas, maderera, además de fábricas de tintas y parquets.

Pero su rasgo más apreciado fue apoyar la cultura del país como coleccionista de documentos históricos, cuadros y obras de arte de nuevos y viejos creadores, convirtiéndose en una especie de mecenas, que apuesta y se compromete a fondo con sus patrocinados.

Acusado de un hecho evidente y más bien loable: financiar y editar CRISIS, fue dos veces detenido durante la dictadura militar. La primera vez con fines extorsivos, en septiembre de 1977. Logra escapar. La segunda bajo consejo de guerra, desde enero de 1978 hasta febrero de 1980, momento en que se le explica que "todo ha sido una confusión" (Varios premios Nobel de Literatura, habían petitionado por su libertad). Exiliado en Londres, regresa al país en diciembre de 1985 y ya gravemente enfermo apoya el intento de reedición de CRISIS. Muere a principios de abril de 1986, con el N° 41 en la calle. Poco antes de morir, le dijo a su amigo Galeano: "No me arrepiento de nada. Si regresáramos al '73 por el túnel del tiempo, volvería a hacer todo lo que hice",

El proyecto toma forma cuando Vogelius vende un cuadro de Marc Chagall y forma un comité de notables compuesto por el crítico Jorge Romero Brest y el musicólogo Ernesto Epstein, entre otros. Como el nombre CRISIS ya figuraba en los registros de la propiedad intelectual, la revista se llamó "**ideas, artes, letras en la CRISIS**" por el ingenio de Sábato. El número 1 de la revista (3-5-73) se agotó en una semana (10.000 ejemplares) y hubo que reeditarla con el número 2 en la calle.

Más sobre Vogelius. **"De él se cuentan las mil anécdotas sobre como hacer dinero. Gerente de Molinos Río de la Plata o estafador de los Bunge & Born (...)** Aún hoy muchos lo aman y muchos lo odian. Edificó su propio imperio, y a la cabeza de él, entornó su pasión por el arte. En su quinta de

San Miguel (alrededor de 25.000 volúmenes) había organizado diferentes salas donde reposaban cuadros, incunables y documentación histórica. Las salas estaban acondicionadas con temperaturas constantes según los tesoros que se guardaban en cada una de ellas, celosamente custodiadas por bibliotecarios contratados. ‘Era un mecenas florentino del subdesarrollo’ dirá de él, Julia Constenla. Hábil también para la política, en 1974 y 1975 navegó entre dos aguas para evitar que CRISIS fuera ganada como órgano de los Montoneros y que la Triple A volara el edificio del barrio de Once donde funcionaba la redacción”. (3-5-98. Radar. Fabián Kovacic).

Paloma García, periodista, cuenta otra faceta inédita de Fico, que se complementa con lo dicho hasta ahora. **“Fue público que en una oportunidad, luego de montar una exposición de Pedro Figari, falsificó las obras que había pedido prestadas a funcionarios y empresarios. Sobre la última capa de cartón, con la etiqueta al dorso que certificaba la originalidad, entregó pinturas falsas. ¿Habrá merecido 100 años de perdón?”**. (Página 12, 7-9-97. Pág. 25).

Para su hijo, Vogelius, era un Robin Hood criollo.